

Marxismo y marginalismo en la socialdemocracia alemana (1892-1912)

Daniel Gaido

CEA Conicet

danielgaid@gmail.com

Resumen

La referencia usual acerca de los debates entre los proponentes de la teoría marxista del valor por el trabajo y los representantes de la nueva teoría subjetiva del valor, también conocida como escuela marginalista, es el libro de Nikolai Bujarin *La economía política del rentista*, escrito en 1914. Sin embargo, este libro representa la culminación de más de dos décadas de polémicas entre los teóricos marxistas y los representantes de la teoría de la utilidad marginal. En esta ponencia nos proponemos rescatar los debates que tuvieron lugar sobre la teoría del valor (particularmente los trabajos de Conrad Schmidt sobre la escuela austríaca, de Parvus sobre Eugen von Böhm-Bawerk, y de Gustav Eckstein sobre Josef Schumpeter) en el seno de la socialdemocracia alemana y austríaca durante el período que va desde la última década del siglo XIX hasta el estallido de la primera guerra mundial en 1914.

1. Engels y la crítica al marginalismo de Conrad Schmidt

Entre las primeras reacciones marxistas al desafío de la teoría de la utilidad marginal se encuentra un ensayo de Conrad Schmidt, quien había desempeñado un papel destacado en la así llamada “prize essay competition”, organizada por Engels para que los estudiosos de Marx descubrieran por sí mismos, antes de la publicación del tercer volumen de *El Capital*, cómo era posible la igualación de la cuota de ganancia sobre la base de la teoría del valor por el trabajo (Howard y King, 1989: 21-41). Cuando el ensayo de Schmidt, titulado “La tendencia psicológica en la nueva economía política”, apareció en 1892, Engels lo elogió efusivamente con estas palabras:

Tu ensayo en *Die Neue Zeit* me dio mucho placer. Es como si hubiera sido escrito para este país [Gran Bretaña], ya que en la Sociedad Fabiana positivamente pululan los seguidores de Jevons y Menger, que miran con desprecio infinito a un Marx que ya ha sido dejado atrás hace tiempo. Si hubiera aquí una revista capaz de publicarlo, haría, si me lo permites, que Aveling lo traduzca bajo mi supervisión. Pero en este momento tal revista no existe.¹

En una carta al traductor ruso de *El Capital*, Danielson, fechada el 5 de enero de 1888, es decir cuatro años antes, Engels escribió: “Aquí está ahora de moda la teoría de Stanley Jevons, que sostiene que el valor se determina por la utilidad, es decir, que valor de cambio = valor de uso, y por otro lado por la dimensión de la oferta (es decir, los costos de producción), que es sólo una forma confusa y e indirecta de decir que el valor se determina por la oferta y la demanda. Economía vulgar en todas partes!”² Lo que sorprendió a Engels aún más fue el ascendiente que la nueva doctrina había ganado en el movimiento socialista británico. En el prefacio al tercer tomo del *El Capital*, escrito en octubre de 1894, Engels menciona a George Bernard Shaw como portavoz de esta tendencia, a la que describe como “un socialismo vulgar. . . construido sobre la base de la teoría del valor de uso y de la utilidad-límite de Jevons-Menger.”³

Schmidt ofrece la siguiente caracterización de lo que el llama la “tendencia psicológica” en la nueva economía política:

La gran mayoría de los economistas hace las cosas muy sencillas para sí mismos. Explican los precios, bien por los costos de producción, bien por la oferta y la demanda, bien por los salarios, beneficios y rentas, etc., sin pensar que, en todos estos casos, lo que debe ser explicado se presupone. Una oposición a este estilo ecléctico sin principios, así como contra la investigación científica basada en el análisis de una ley objetiva del valor, ha surgido recientemente en nombre de la psicología. Esta tendencia psicológica, inaugurada por el inglés [William Stanley] Jevons, aunque tiene seguidores en diferentes países, tiene su soporte principal en las universidades austríacas. Sus portavoces más conocidos son Carl Menger, Eugen von Böhm-Bawerk y Friedrich von Wieser.

La argumentación de esta escuela es mas o menos la siguiente: Cada intercambio de mercancías está siempre condicionado por el consentimiento mutuo de las dos partes contratantes. Pero la voluntad está, como regla general, guiada sólo por motivos psicológicos, y en la esfera económica por motivos egoístas. La conclusión de cada acto de intercambio por lo tanto depende únicamente de si las partes contratantes, de acuerdo con sus estimaciones subjetivas de valor, consideran el intercambio particular como algo beneficioso. Si este es el caso, el acuerdo debe materializarse; sin él, no puede entrar en vigor. El factor del que todo depende en el intercambio, por lo tanto, son las estimaciones subjetivas de valor; si se quiere saber cómo se determina el valor de cambio de las mercancías, es

necesario encontrar el principio de la estimación del valor subjetivo a través del análisis psicológico. Desde este punto de vista, la existencia de una ley objetiva del valor que determine, directa o indirectamente, el valor de cambio, independientemente de tales factores subjetivos, de acuerdo a la cantidad real de trabajo incorporado en los productos, aparece como imposible. No es tal o cual resultado de la teoría objetiva del valor, sino la teoría misma la que es cuestionada. La psicología, la investigación de los factores subjetivos, debe ocupar su lugar. Esta es la importancia fundamental de la nueva escuela. (Schmidt 1892: 423-424.)

Schmidt también explica el origen de la expresión “teoría de la utilidad marginal” (*Grenznutztheorie*) en los siguientes términos:

La estimación subjetiva del valor de las mercancías depende, no de la calidad de esos bienes, o más bien de la satisfacción de necesidades que proporcionan, sino de la cantidad de un tipo específico de artículos disponibles para las necesidades del sujeto, debido a que de esta cantidad depende el grado en el que será satisfecha una especie de necesidad del sujeto. Con esto hemos llegado a la tan cacareada teoría de la utilidad marginal (*Grenznutzen*). La utilidad marginal es la satisfacción última, la más débil, relativamente más superflua de mis necesidades que puedo esperar de una determinada cantidad de mercancías. El valor que atribuyo a las mercancías de un cierto tipo debe basarse en la utilidad marginal, así definida. La utilidad marginal le parece a la escuela psicológica el principio general, el único principio de la estimación de valor, de la cual se deriva el valor de cambio y el precio de las mercancías. (Schmidt, 1892: 425)

Según Schmidt, la escuela marginalista “se reduce a la tesis de que las partes que intercambian (los compradores y vendedores) no quieren aplicar una ley objetiva del valor, sino que sólo les interesa su propio beneficio individual en la transacción.” Por lo tanto, “el argumento psicológico quiere deducir de la falta de conciencia de una ley objetiva del valor su imposibilidad” (1892: 426). Schmidt sostiene que “incluso si la realización de esta ley objetiva del valor no es conscientemente deseada por las partes contratantes, sigue estando garantizada, en una sociedad de productores independientes de mercancías, por el libre juego de los intereses económicos propios, cuyo único objetivo es el propio beneficio” (1892: 429).

Schmidt procede entonces a demostrar las razones por las que “la necesidad subjetiva, en la forma de la utilidad marginal, no puede ser el principio regulador de los precios.” (1892: 462) Concluye su artículo especulando que la teoría de la utilidad marginal “saca su fuerza del hecho de que la utilidad marginal es, si no el principio regulador de los precios, la norma según la cual el comprador de los productos distribuye sus ingresos monetarios”, de acuerdo a la siguiente ley:

Todo individuo sucesivamente invertirá unidades monetarias en la compra de un determinado tipo de mercancías sólo en la medida en que la satisfacción de necesidades (utilidad marginal) alcanzado por la última unidad monetaria es mayor que el efecto de utilidad que se obtendría como resultado de cualquier otro desembolso de dicha unidad monetaria. (Schmidt 1892: 462)

De cualquier modo, “la condición previa para la utilidad y la utilidad marginal del dinero, en la cual el individuo piensa cuando lo gasta, es que el precio monetario de los productos debe tener una magnitud conocida determinada”, que solo puede ser fijada por la operación de una ley objetiva del valor. (Schmidt, 1892: 463) En consecuencia, concluye Schmidt, “la tarea primera y más importante de la ciencia económica sigue siendo

investigar [los fenómenos económicos] de acuerdo a una ley objetiva del valor que controle la formación de los precios, no sólo en la producción simple, sino también en la producción capitalista de mercancías” (1892: 464).

Finalmente, debemos señalar el cambio de posición —de hecho, la regresión teórica— de Schmidt durante la controversia revisionista, cuando tomó partido por Eduard Bernstein contra los “ortodoxos.” En su primer artículo publicado en el órgano revisionista *Sozialistische Monatshefte*, Schmidt escribe:

La comprensión de que la teoría marxista del valor no es en absoluto la prueba en la que el socialismo se basa, o de que haya sido considerada alguna vez como tal por sus autores, poco a poco penetra en los más amplios círculos. Una de las precondiciones esenciales del socialismo es que el modo de producción capitalista necesariamente incluye la explotación de los trabajadores. Pero esta explotación es un hecho que puede ser detectado con independencia de cualquier teoría del valor (Schmidt 1897: 18).⁴

Esta sería solo la primera andanada en una serie de críticas a la teoría marxista del valor escritas por los teóricos revisionistas, que generalmente intentan combinar de manera ecléctica la teoría objetiva del valor con alguna variante de la teoría subjetiva.⁵

2. La crítica de Parvus y Gustav Eckstein a Eugen von Böhm-Bawerk

En 1892 —es decir, el mismo año en que Conrad Schmidt publicó su crítica de la teoría subjetiva del valor de la escuela austríaca—, Parvus, el futuro compañero de armas de Trotsky, publica una reseña del libro de Eugen von Böhm-Bawerk *Kapital und Kapitalzins*, bajo el pseudónimo J.H.⁶ A diferencia de Schmidt, Parvus centra su crítica, no en la teoría del valor del principal representante de la escuela marginalista —de acuerdo a la cual los precios son producto de las valuaciones subjetivas de los consumidores, es decir, de la importancia que éstos le atribuyen para la satisfacción de sus necesidades—, sino en su teoría de la ganancia, basada en una distinción entre bienes “presentes” y “futuros” (los “bienes futuros” incluyen los medios de producción y el trabajo), cuyo valor crece con el tiempo, dando lugar a la ganancia del capitalista. En opinión de Parvus, esto implica “invocar la naturaleza para acudir al rescate del derecho de los capitalistas de obtener ganancias.” (J. H. [Parvus] 1892: 554) A fin de demostrar que el verdadero origen de la ganancia no es el trabajo impago de los obreros, Böhm-Bawerk distingue entre producción capitalista y “producción instantánea” (*Augenblicksproduktion*), es decir, producción sin máquinas, arguyendo que los obreros siempre pueden recurrir a la segunda opción, pero que prefieren trabajar para el capitalista porque de esta forma son mejor retribuidos.

Parvus satiriza de esta manera la teoría de la ganancia de Böhm-Bawerk, que niega el fenómeno evidente del desempleo:

Valor actual y valor futuro ¿qué no se puede probar de esta manera? Si alguien, bajo la amenaza de la violencia, le quita su dinero a otra persona ¿qué es esto? ¿Un robo? No, Böhm-Bawerk debería decir, es sólo un intercambio legal: ¡el ladrón prefiere el valor presente del dinero al valor futuro de su salvación eterna, mientras que la víctima prefiere la utilidad futura de su vida, que acaba de sal-

var, a la importancia actual de su dinero! (Parvus, 1892: 556).

La así llamada “nueva” tendencia en economía política no era, según Parvus, sino un refrito de la economía vulgar, y compartía con ella su actitud fetichista ante el carácter mercantil de la producción capitalista.

Pero todo esto escapa a Böhm-Bawerk completamente. En lugar de explicar la conducta y las acciones de las personas por sus condiciones sociales, explica las condiciones sociales por la acción del individuo. Esta es la fuente secreta de todos sus errores.

Las cosas y las personas - esas son las dos categorías con las que su teoría económica opera. Pero las leyes de los fenómenos económicos no se encuentran ni en las cosas individuales, ni en los individuos, sino en las relaciones que contraen las personas entre si y con las cosas, es decir, en la estructura económica de la sociedad.

Los dos errores: lo que Marx describió como fetichismo, y lo que hemos visto en Böhm-Bawerk, difieren en su curso ulterior, pero brotan de una sola fuente, a saber, la completa falta de comprensión de la estructura económica, del poder de las condiciones económicas. Si a los partidarios de la primera tendencia Marx se refiere, con razón, como adoradores de fetiches, los partidarios de la segunda tendencia son metafísicos, para quienes el mundo es una creación de su propio espíritu....

Para Böhm-Bawerk, todos los fenómenos económicos son el resultado de valoraciones subjetivas. ¿Qué es el valor? La importancia (*Bedeutung*: significado) que las personas atribuyen a un bien o un conjunto de bienes. ¿Qué es el precio? La resultante de las valoraciones individuales que entran en contacto unas con otras. ¿Cuál es el fundamento de la ganancia de capital? La diferencia entre las diferentes estimaciones de ciertas mercancías por personas diferentes en momentos diferentes, etc. Se vuelve las cosas al revés, y por lo tanto son aplicables a las palabras con las que Karl Marx concluye su crítica del fetichismo económico: “Como para no acordarse aquí del buen Dogberry, cuando ilustra al sereno Seacoal: “Ser hombre bien parecido es un don de las circunstancias, pero saber leer y escribir lo es de la naturaleza”” (J. H. [Parvus] 1892: 594).

Uno de los críticos mas importantes del marginalismo en la época de la Segunda Internacional fue el hoy injustamente olvidado austro-marxista Gustav Eckstein, quien ya en 1902 publicó una reseña satírica de las principales obras de Eugen von Böhm-Bawerk y Carl Menger bajo el título un tanto extravagante de “La raíz cuádruple de la proposición acerca de la falta de fundamento de la teoría de la utilidad marginal: Una robinsonada” – una referencia a la tesis doctoral de Schopenhauer: “La Cuádruple Raíz del Principio de Razón Suficiente” (Eckstein, 1902).⁷ En dicho artículo, Schmidt muestra que la teoría marginalista sufre de toda una serie de limitaciones metodológicas. Por ejemplo: “cualquier teoría del valor subjetivo debe abstenerse de tratar de explicar la dinámica de la economía, debido a que los diferentes tipos de necesidades son comparables en la medida en que ocurren simultáneamente en un mismo individuo.” Además, “es imposible para cualquier teoría relativa de valor explicar un aumento en el valor total de la riqueza nacional”, así como deducir las transformaciones históricas de la economía de las leyes del consumo. (Eckstein 1902: 810)

Pero el principal propósito de Schmidt es demostrar, mediante una serie de ejemplos humorísticos, la imposibilidad de realizar un intercambio de mercancías bajo la supuesta ley del valor subjetivo propuesta por la teoría de la utilidad marginal, porque en base a ella sería imposible determinar,

entre otras cosas, el valor del dinero y el precio de los medios de producción. Luego de una serie de intentos fallidos de intercambiar sus mercancías persuadiendo a sus potenciales compradores mediante citas del libro de Böhm-Bawerk *Capital e interés* (que les suenan alternativamente ininteligibles y descabelladas), Robinson muere de hambre y deja en su choza la siguiente nota:

La teoría de la utilidad marginal es un edificio muy bonito. Pero adolece de un cuádruple defecto, que sus creadores deben eliminar para que sea totalmente perfecto.

En primer lugar, uno no puede imaginarse absolutamente nada mediante la valoración comparativa de la satisfacción de necesidades con la ayuda de una escala de 10, 8, 6, etc., porque no tenemos ninguna medida objetiva de las necesidades. Las estimaciones subjetivas, naturalmente vagas y dependientes de estados de ánimo momentáneos, son poco confiables, y por lo tanto hacen imposible una clasificación numérica.

En segundo lugar, categorías económicas importantes, tales como el dinero, no encuentran ninguna explicación en la teoría de la utilidad marginal.

En tercer lugar, esta teoría no es aplicable a la vida económica de los países capitalistas desarrollados, y

En cuarto lugar, sus principios tampoco se aplican al intercambio en una economía natural. (Eckstein, 1902: 816)

Excede con mucho el marco del presente trabajo reseñar la crítica a las teorías de Eugen von Böhm-Bawerk publicada en 1904 por el austro-marxista Rudolf Hilferding, mucho más detallada y profunda que las de Parvus y Eckstein, titulada *La crítica de Böhm-Bawerk a Marx*. Afortunadamente, dicha obra ha sido traducida al castellano como apéndice a la reseña del tercer volumen de *El Capital* de Böhm-Bawerk, titulada *La conclusión del sistema de Marx* (Sweezy, 1974). Cabe señalar que Hilferding escribió ocho años más tarde una reseña del libro de Ludwig von Mises, *Teoría del dinero y del crédito*, que es en realidad una crítica de la teoría marginalista del dinero, en la que Hilferding demuestra la absoluta incapacidad de la teoría subjetiva del valor para explicar esta cuestión. (Hilferding, 1911).⁸

3. Gustav Eckstein sobre Josef Schumpeter y el método de la economía teórica

Con mucho el más importante de los estudios económicos de Gustav Eckstein es su crítica del libro de Josef Schumpeter, *Das Wesen und der Hauptinhalt der theoretischen Nationalökonomie* (*La naturaleza y el contenido principal de la economía teórica*), publicada originalmente en 1909. (Eckstein, 1910) Schumpeter, un discípulo de Eugen von Böhm-Bawerk y del filósofo "empírico-criticista" Richard Avenarius, ministro austriaco de finanzas y presidente del banco privado Biedermann, se trasladó, debido al ascenso del nazismo, a los Estados Unidos, donde enseñó desde 1932 hasta su muerte en 1950. Hoy es sobre todo conocido por dos obras monumentales, *Ciclos económicos: un análisis teórico, histórico y estadístico del proceso capitalista*, y su obra póstuma *Historia del análisis económico* (Schumpeter, 1939 y 1954). Pero lo que nos interesa aquí es el magnum opus de su período austriaco, que extrañamente fue muy pobremente traducido al inglés recién

temente (Schumpeter, 2009).

El artículo de Eckstein sobre la obra de Schumpeter se divide en dos partes. La primera parte trata de lo que Eckstein llama “El método descriptivo de las ciencias naturales”, un análisis basado sobre todo en las popularizaciones de la física de principios del siglo XX escritas por Ernst Mach y Pierre Duhem. Eckstein vuelve sobre este punto en la sección final, titulada “Los métodos de Ernst Mach y Karl Marx.” Es difícil hoy en día, luego de la crítica devastadora de Lenin a la escuela de Mach en su obra *Materialismo y empiriocriticismo*, compartir el juicio de Eckstein según el cual “Mach ha conseguido expulsar a la metafísica del ámbito de la investigación física.” (Eckstein, 1910: 497) En general, estas dos secciones, que tratan de probar que la teoría de Marx coincide con “la epistemología de las ciencias naturales modernas”, están marcadas por el neo-kantianismo que prevalecía en los círculos austro-marxistas antes del estallido de la primera guerra mundial. Así, por ejemplo, afirma que “en el ámbito de la investigación epistemológica no se debe por lo tanto hablar de causas y efectos, o fines y medios, sino sólo de una secuencia regular, de funcionalidad.” (Eckstein, 1910: 326) El ensayo de Eckstein sobre Schumpeter por lo tanto plantea la cuestión de la relación entre el marxismo y el neo-kantismo, algo que va mucho más allá del marco del presente trabajo.⁹

La segunda parte de la crítica de Eckstein a Schumpeter, que es la que realmente nos interesa aquí, trata respectivamente de “La teoría de la utilidad marginal a la luz del método de las ciencias naturales” y de “La fundamentación de Schumpeter de la teoría de la utilidad marginal.”

Eckstein comienza afirmando que “el intento interesante hecho por Schumpeter de aplicar las normas de la nueva epistemología a la teoría económica burguesa, a la teoría de la utilidad marginal, es muy bienvenido.” (Eckstein 1910: 329) Eckstein resume las ideas fundamentales de la teoría subjetiva del valor en las siguientes palabras:

La teoría de la utilidad marginal supone que el precio de las mercancías se determina por la oferta y la demanda, y trata de definir estos dos factores con más precisión derivando su magnitud de la intensidad de la valoración subjetiva (*Wertschätzung*) concedida a los bienes particulares por los individuos.... Pero dado que la intensidad del deseo de obtener un bien depende de su cantidad disponible, esta cantidad debe estar dada de una vez por todas para que la oferta y la demanda puedan determinar el precio. Schumpeter es consciente de esta dificultad, y está obligado a aceptar la cantidad de artículos disponibles como dada....

La argumentación de los teóricos de la utilidad marginal se aplica, pues, y sólo se puede aplicar, a este sistema “estático”, en el que ningún cambio puede ocurrir, ya sea en las cantidades existentes de los productos o en sus valoraciones. Es claro que tal suposición es una ficción que no corresponde a la realidad. Schumpeter señala con razón que la elección de las hipótesis es arbitraria, y que lo único que importa es que no contengan contradicciones lógicas (Eckstein, 1910: 330).

Eckstein procede entonces a enumerar los fenómenos económicos excluidos como “dinámicos” de la aplicación de la teoría de la utilidad marginal. Schumpeter mismo concede en su obra que “el sistema estático está lejos de explicar todos los fenómenos económicos; no explica, por ejemplo, la tasa de interés y la ganancia empresarial, ni todas las formas posibles de formación de precios” (Eckstein, 1910: 564). A esta lista Eckstein agrega “la formación, la acumulación y la sustitución del capital, la formación

de la riqueza (*Vermögensbildung*), el desarrollo de la producción, la introducción de la maquinaria, el crédito, los efectos de la emisión de papel moneda, la distribución de las cantidades de trabajo entre las distintas esferas de actividad, el ahorro, la interdependencia mutua de las magnitudes de ingreso, las tarifas proteccionistas, los impuestos, los fenómenos del comercio minorista, y finalmente las crisis.” (Eckstein, 1910: 331) En otras palabras, el “sistema estático” solo se aplica “en condiciones imposibles, en las que no cambian ni las cantidades ni las valoraciones de los bienes, en las que la población no aumenta, ni disminuye, ni envejece, ni sufre ningún otro tipo de cambio, en las que no se producen cambios en las condiciones de propiedad, en las que todas las combinaciones de producción y de consumo son fijas para siempre. Y además de todo esto, una competencia totalmente libre debe prevalecer en el intercambio”. (Eckstein, 1910: 332) Al excluir el principio dinámico de la economía –el trabajo– que hace que se incremente el número de productos, la escuela marginalista se imposibilita a sí misma para comprender los fenómenos de la economía capitalista. Este es, concluye Eckstein, “el trágico destino de la teoría de la utilidad marginal: que en ella la lógica y la utilidad están en proporción inversa la una de la otra: cuanto más consecuentemente es implementada, menos resultados ofrece” (1910: 370).

En otras palabras, la teoría de la utilidad marginal no es aplicable, según Eckstein, “ni al fabricante, ni al trabajador, ni al comerciante ni al agricultor. Para ninguno de ellos la vida cotidiana es algo estático, un estado de equilibrio sin movimiento, que es el único que la teoría de la utilidad marginal puede describir. Esto se aplica, en el mejor de los casos, al rentista, que gasta su renta fija de manera uniforme en todo momento. El punto de vista del rentista es, claramente, el que parece más evidente y natural al autor” (1910: 332). Eckstein elabora esta idea en los siguientes párrafos:

El ‘sistema estático’ [de Schumpeter] no es una descripción de la bulliciosa y dinámica economía [capitalista], en la que la plusvalía es el centro de todo interés. Es una imagen de la economía calma del rentista, que consume en silencio sus ingresos anuales, que no cambian, y, después de hacer provisiones para las necesidades más urgentes, considera ahora en voz baja cómo puede obtener más placer con la renta que le queda: si debe comprar un baño nuevo para su amante o un escritorio nuevo para sí mismo....

La gente por lo tanto se equivoca cuando denota a la teoría de la utilidad marginal como la expresión de la necesidad espiritual de la burguesía de ocultarse a sí misma las contradicciones, la verdadera naturaleza del sistema económico capitalista. En realidad, casi ningún capitalista probablemente se preocupa por este ornamento ampuloso, que sólo sirve al propósito de ser una ‘teoría’ sobre la que se puede hablar en forma erudita, aun si es completamente estéril ante la vida real. La teoría de la utilidad marginal no refleja el espíritu de los capitalistas ávidos de ganancias, sino el de los profesores contratados por el estado. (Eckstein 1910: 374)

Es claro que Bujarin (1974) toma de aquí su descripción de la teoría subjetiva del valor como “la economía política del rentista”.

En la cuarta sección de su trabajo, titulada “El método subjetivo y el método objetivo”, Eckstein concluye con la siguiente valoración de la obra de Schumpeter y de la teoría de la utilidad marginal en su conjunto:

Es muy extraño que Schumpeter haya intentado aplicar los métodos de las ciencias naturales a la teo-

ría de la utilidad marginal, porque el principio de esta teoría es precisamente lo contrario del de las ciencias naturales. La escuela austríaca-inglesa de economía política ha sustituido el concepto básico del sistema clásico, el del valor de cambio como un hecho real que se revela en el intercambio, por la valoración subjetiva del individuo. Este proceso está íntimamente relacionado con su punto de vista manchesteriano de la sociedad como un mero agregado de individuos. La teoría de la utilidad marginal puso, de esta manera, en primer plano el factor subjetivo, y construyó su sistema sobre esta base, mientras que el propósito de las ciencias naturales es, precisamente, eliminar el elemento subjetivo tanto como sea posible. (Eckstein, 1910: 489-490)

Es interesante constatar que Werner Sombart, un profesor alemán cuya reseña del tercer tomo de *El Capital* Engels comenta en forma elogiosa en el prólogo a la segunda edición alemana, también redujo la disputa entre marxismo y marginalismo a la contraposición básica entre objetivismo y subjetivismo en economía política. (Sombart, 1894)

4. Conclusión

Razones de espacio nos han impedido abordar otras críticas marxistas a la teoría marginalista del valor, tales como las de Heinrich Cunow y Karl Vornberg, o el prefacio de Karl Kautsky a la edición alemana del libro de Louis Boudin *The Theoretical System of Karl Marx* (Cunow, 1910; Vornberg, 1903; Kautsky, 1909). Los artículos que hemos reseñado revelan, no obstante, la existencia de un corpus importante de críticas marxistas a la teoría subjetiva del valor en el seno de la socialdemocracia alemana y austríaca antes del estallido de la primera guerra mundial, que habría de ejercer una influencia importante sobre los economistas marxistas del período soviético temprano, tales como Nikolai Bujarin e Isaak Illich Rubin.¹⁰

Notas

- ¹ Engels a Conrad Schmidt en Zurich (Londres, 12 de septiembre de 1892) (Marx y Engels, 1975: Vol. 49, 525-528). Engels hacer referencia a los fundadores de la nueva teoría subjetiva del valor también conocida como teoría de la utilidad marginal, Carl Menger, autor de *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre* (1871) y William Jevons, autor de *The Theory of Political Economy* (1871).
- ² Engels a Nikolai Danielson en Saint Petersburg, Londres (5 de enero de 1888), (Marx y Engels, 1975: Vol. 48, 135-137). Citado en Heinz D. Kurz, "Marginalism, Classicism and Socialism in German-Speaking Countries, 1871-1932," en Steedman (1995: 23-24).
- ³ Engels, Prefacio a *El Capital*, vol. III. Ver los documentos en *Early English Debates in Marxist Value Theory*: <http://www.marx.org/subject/economy/authors/fabians/earlyengvaluedebate.htm>
- ⁴ Sobre la primera etapa de la controversia revisionista ver los documentos reunidos en Tudor y Tudor (1988).
- ⁵ Ver, por ejemplo, Bernstein 1899 y 1900. Ver la respuesta a este artículo en Karl Kautsky, La doctrina socialista: Respuesta a la crítica de Eduard Bernstein (Kautsky 1930), Capítulo I: El método, sección c) El valor. Para una posición revisionista véase también Schmidt 1910.
- ⁶ J. H. [Parvus], 1892. "J. H." son las iniciales de Israel Lazarevich Gelfand – una transliteración al ruso del apellido alemán Helfand. Hay edición castellana del libro de Eugen von Böhm-Bawerk (1947).
- ⁷ Marx llamó "robinsonadas" a las fantasías de los economistas que veían a los agentes económicos como si fuesen Robinson Crusoe en su isla, es decir, como individuos aislados. Ver el obituario de Gustav Eckstein escrito por Leon Trotsky en agosto de 1916 e incluido en su libro *Political Profiles* (disponible online en el archivo marxista de Internet: marx.org)
- ⁸ La referencia al crédito en las traducciones del título de este libro al inglés y al castellano es incorrecta, en realidad *Theorie des Geldes und der Umlaufmittel* significa *Teoría del dinero y de los medios fiduciarios*.
- ⁹ Prácticamente toda de la bibliografía sobre este tema permanece sin traducir al inglés o al castellano. (Ver en especial Adler, 1904) Este fue el primer volumen de la serie *Marx-Studien*. Es en esta serie, editada por la socialdemocracia austriaca, que *El capital financiero* de Hilferding fue originalmente publicado en 1910.
- ¹⁰ Isaak Illich Rubin editó en 1922 una antología en ruso de traducciones de artículos marxistas alemanes sobre economía política que incluye la mayoría los trabajos reseñados en este artículo: Основные проблемы политической экономики. Сб. ст. О. Бауэра и др. (*Los principales problemas de la economía política*), под ред. и с предисловием Ш. Дволайцкого и И. Рубина. М.: Гос. изд., 1922. Agradezco esta referencia al profesor Richard B. Day de la Universidad de Toronto.

Referencias

- Adler, Max (1904) *Kausalität und Teleologie im Streite um die Wissenschaft*, Wien: Verlag der Wiener Volksbuchhandlung, Brand (Marx-Studien, Bd. I).
- Bernstein, Eduard (1900) "Zur Theorie des Arbeitswerths" (Juni 1898), *Die neue Zeit*, 18. Jg., 1. Bd., H. 12, S. 356-363.
- Bernstein, Eduard (1899) "Arbeitswerth oder Nutzwert?: Antwort an Karl Kautsky", *Die Neue Zeit*, 17 Jg., 2. Bd., H. 44, S. 548-554.
- Böhm-Bawerk, Eugen von (1947) *Capital e interés: Historia y crítica de las teorías sobre el interés*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bujarin, Nicolai (1974) *La economía política del rentista (Crítica de la economía marginalista)*. Córdoba: Editorial Pasado y Presente.
- Cunow, Heinrich (1910) "Zum Verständnis der Marxschen Forschungsmethode", *Die Neue Zeit*, 28. Jg., 2. Bd. H. 53, S. 1001-1010.
- Eckstein, Gustav (1902) "Die vierfache Wurzel des Satzes vom unzureichenden Grunde der Grenznutzentheorie: eine Robinsonade", *Die neue Zeit*, 20., 2. Bd., H. 26, 52, S. 810-816.
- Eckstein, Gustav (1910) "Zur Methode der politischen Ökonomie. Ein Beitrag zur Geschichte der Politischen Öko-

nomie, *Die Neue Zeit*, 28. Bd. 1, S. 324–32, 367–75, 489–97.

Hilferding, Rudolf (1911) "Ludwig von Mises, Theorie des Geldes und der Umlaufmittel", *Die Neue Zeit*, Jg. 30, Bd. 2, S. 1024-1027.

Howard, M.C. y J.E. King (1989) *A History of Marxian Economics*. Princeton: Princeton University Press, Vol. I: 1883-1929.

Karl Kautsky (1909) "Vorwort zur deutschen Ausgabe Louis B. Boudin: Das theoretische System von Karl Marx", Stuttgart: Dietz, S. VII-XX.

Kautsky, Karl (1930) *La doctrina socialista: Respuesta a la crítica de Eduard Bernstein*, Madrid: F. Beltrán.

Marx, Karl y Friedrich Engels (1975) *Marx-Engels Collected Works*. New York: International Publishers.

J. H. [Parvus] (1892) "Ökonomische Taschenspielererei. Eine Böhm-Bawerkiade" *Die neue Zeit*, 10.1891-92, 1.Bd., H. 17, S. 524-531, 549-556, 590-596.

Schmidt, Conrad (1892) "Die psychologische Richtung in der neueren National-Oekonomie", *Die neue Zeit*, 10 Jg., 2. Bd., S. 421- 429, 459-464.

Schmidt, Conrad (1897) "Grenznutzpsychologie und Marx'sche Werthlehre" ['La psicología de la utilidad marginal y la teoría marxista de valor'], *Der sozialistische Akademiker, Sozialistische Monatshefte*. 1 = 3, S. 18-22.

Schmidt, Conrad (1910) "Positive Kritik des Marxschen Wertgesetzes", *Sozialistische Monatshefte*. 14 = 16., H. 10, S. 604-618.

Schumpeter, Joseph (1908) *Das Wesen und der Hauptinhalt der theoretischen Nationalökonomie*, Leipzig: Duncker & Humblot.

Schumpeter, Joseph (1939) *Business Cycles: A theoretical, historical and statistical analysis of the Capitalist process*, 2 vols, New York: McGraw-Hill.

Schumpeter, Joseph (1954) *History of Economic Analysis*. Oxford University Press.

Schumpeter, Joseph (2009) *The Nature and Essence of Economic Theory*. Transaction Publishers.

Sombart, Werner (1894) "Zur Kritik des ökonomischen Systems von Karl Marx", *Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik*, Vol. VII, Berlin, pp. 593-594.

Steedman, Ian (1995) *Socialism and Marginalism in Economics 1870-1930*. London: Routledge.

Sweezy, Paul (ed.) (1974) Eugen von Böhm-Bawerk, Rudolf Hilferding, Ladislaus von Bortkiewicz, *Economía burguesa y economía socialista*. Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente.

Tudor, Henry y J.M. Tudor (1988) *Marxism and Social Democracy: The Revisionist Debate 1896-1898*. Cambridge University Press.

Karl Vornberg [Josiah Rosenberg, 1872-1937] (1903) "Die Einheitlichkeit der Marxschen Werttheorie", *Die Neue Zeit*, 21 Jg., 2. Bd., H. 38, S. 357-367.